



# Viaggi di Pietro della Valle

## Il Pellegrino

(1586 – 1652)

### I.11.05 – El Cairo. Las pirámides: reflexiones y fabulaciones

Cartas escritas durante los 12 años de su viaje por Próximo Oriente e India a su amigo Mario Schipano. (1614 a 1626)

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez  
[esmeralda.deluis@cedcs.eu](mailto:esmeralda.deluis@cedcs.eu)

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.  
Fecha de Publicación: 15-03-2024  
Número de páginas: 10  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

**11ª CARTA desde  
EL CAIRO  
25 de enero de 1616**

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



#### Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

## **Del VIAJE DE PIETRO DELLA VALLE “IL PELLEGRINO”**

---

**Primera parte**

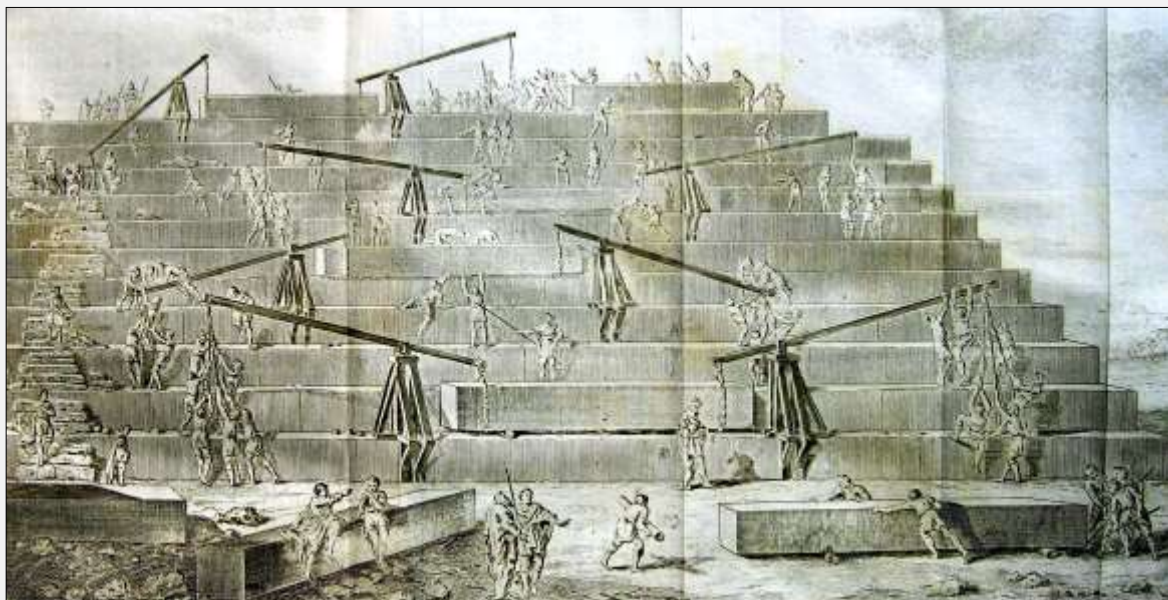
# **E G I P T O**



## **CARTA UNDÉCIMA**

desde Egipto, a 25 de enero de 1616

### **I.11.05 – Las pirámides: reflexiones y fabulaciones.**



*Interpretación, según A. Y. Goguet (1820), de la construcción de la Gran pirámide descrita por Herodoto.*

**11ª CARTA desde El Cairo  
entrega I.11.05  
Las pirámides: reflexiones y  
fabulaciones.**

*En la entrega anterior (I.11.04) el Señor della Valle, describe el moderno pluviómetro de El Cairo, y el canal navegable que, durante las inundaciones de El Nilo, divide a la ciudad en dos partes. Finalmente describe los preparativos de la gran Caravana a la Meca, con el tapiz del Gran Señor para la tumba del profeta Mahoma.*

“... En fin, creedme si os digo que es cosa digna de verse, y de la que he disfrutado y mucho; de tal modo que habían pasado ya ocho días desde entonces, pero me había gustado tanto este desfile, que salí de la ciudad para ver esa misma Caravana que aún no había partido y estaba acampada en medio de una hermosa planicie, bajo una infinidad de tiendas. Debo reconocer que era un placer ver a tantos hombres y bestias juntos, en tal confusión que apenas se diferenciaban unos de otros.

*Situación de  
las pirámides  
de Egipto.*

Pero ya va siendo tiempo, me parece, de escribiros acerca de las pirámides, que fui a visitar el ocho de diciembre. Tal y como os señalé, fueron construidas en la orilla occidental del Nilo; pero a unas doce millas del río, en medio de una árida explanada, seca y arenosa. Diodoro Sículo las sitúa a quince millas de Menfis, y a unas cinco y media del Nilo; puede que junto a alguno de los canales que fluyen en la actualidad, porque antiguamente las rodeaba un lago, mandado construir por el rey *Myri*. Aunque hoy en ese lugar no hay vestigios de agua alguna.

*Curiosidad por  
lo inteligente de  
la fabulación.*

Para llegar a las pirámides desde El Cairo hay que atravesar el Nilo por encima de las ruinas del viejo Cairo, siempre del lado occidental. Lo cruzamos dos veces en una barca; la primera, el brazo más pequeño que forma la Isla, y luego, desde allí, siguiendo por la isla, lo volvimos a cruzar, así como a otros arroyuelos que encontramos en la orilla occidental; pero no nos costó demasiado, ya que apenas llevan agua hasta la época de la crecida. Hay un ramal mayor que los demás que, a mi entender, siempre va con un buen caudal, y bien podría tratarse del que Diodoro Sículo describe como un brazo del río no lejos de las pirámides; aunque yo estoy más de acuerdo con Belonio, en que todos estos pequeños arroyuelos simplemente fueron una buena excusa para que los antiguos egipcios inventaran todo tipo de fabulaciones sobre los ríos del infierno; no solo el de *Leteo*, como él afirma, sino el de *Coito*, y esa laguna que atravesaba Caronte con las almas, una vez separadas de sus cuerpos, para depositarlas en el lugar que les correspondía, tal y como afirma Diodoro Sículo, al que en tantas ocasiones he citado, y que ha descrito minuciosamente las curiosidades de este país, asegurando que a ese famoso Caronte, los egipcios le llamaban El Barquero, pues su cometido era pasar los cuerpos al otro lado del lago, para sepultarlos en las pirámides.

Esto es lo que ha dado lugar al mito de Caronte entre los griegos, mito que Orfeo lo tomó prestado durante su viaje a Egipto, y de cómo a esta funesta ley no debía considerársela un despropósito, pues quienes intentaran hacer el trayecto de vuelta de este lago, serían aquellos cuyos cuerpos no habían sido enterrados, y se puede decir que el deseo de las almas por cruzarlo estaba bien justificado, según Virgilio, ya que toda la gente, y los egipcios en particular, desean ardientemente un lugar en donde darles sepultura; algo razonable para cualquiera.

***Para encontrar al morir un lugar de reposo.*** (Virgilio-La Eneida)

*Impresiones del Sr. Della Valle acerca de las pirámides.*

Las primeras pirámides, las tres que menciona Belonio, se encuentran a doce millas del río [Nilo], y son las mismas que descubrimos junto a otra infinidad de ellas, viniendo de El Cairo. Acerca de su belleza, sobre todo de las más grandes, baste con decir que Belonio ha hablado suficientemente de ello, y que es justo que se las tenga como una de las siete maravillas del mundo, porque además el hecho de que lo afirme yo, que vengo de Italia, y de Roma, os debe persuadir de que eso es cierto. No obstante, debo señalar a V.S. que no hay ningún detalle ornamental en su arquitectura, ni bajorrelieves, ni grotescos, ni todos esos adornos con los que nos hemos acostumbrado nosotros a enriquecer nuestros edificios, y menos aún las construcciones que erigimos en las calles, como los Domos, que deben su encanto a nuestra destreza, porque los egipcios nunca pensaron en construir algo para el placer de su contemplación, sino para la eternidad. En efecto,

*Robustez de las pirámides.*

da la impresión de que ese era su objetivo, y para conseguirlo, nada mejor que esta sólida forma que tienen las pirámides: un cuerpo cuadrado hecho con grandes bloques de mármol, que van disminuyendo conforme se va elevando su construcción, y que, viendo sus proporciones y su vasta extensión, a mi parecer no son tan altas. Además, al estar realizadas con un material sólido, como lo es el mármol fino, los cimientos no se ven sobrecargados por hallarse las pirámides rellenas en su interior hasta la cúspide, con lo que es imposible que no pueda resistir cualquier embate del Cielo, o a los temblores de la tierra, al poseer la misma forma y estabilidad que una montaña natural. De hecho, esta construcción no me ha impresionado demasiado, porque reunir tal cantidad de mármol en un terreno arenoso, en el que no hay trazas de esta piedra, no se me hace tarea imposible, pues las montañas en Egipto no se hallan lejos, y es fácil transportarlas por el Nilo; por otra parte, desde el río hasta aquí no hay tanta distancia, y el camino es llano; de modo que construir simplemente unas pirámides con esa forma, a mi parecer no resulta una gran obra. En realidad, estas pirámides no se ven excesivamente altas, pues, a mi entender, no parecen más altas que el Domo de San Pedro de Roma. Puedo aseguráros además, que no me he tomado ni la molestia ni la paciencia de medirlas; pero, a simple vista, y tal y como yo he oído, creo que las dimensiones proporcionadas por Belonio son muy cercanas a las reales, cuando afirma que el pie de cada cara de estas pirámides mide 350 pasos de largo, de un ángulo a otro, y una altura de unos 250 grados, imposibles de contar, ya que las piedras están quebradas en varios sitios,

y cada escalón puede tener una anchura de más de medio pie, y una altura de menos de un pie. Así que, como apreciaréis por la descripción que acabo de hacer, no son ni mucho menos tan maravillosas. En fin, os aseguro que no me impresionaron en absoluto. Ahora bien, cuando uno se acerca a ellas, y se pondera más atentamente la enormidad de sus bloques de piedra, mucho más altos que los arquivitrabes del Pórtico de la Rotonda, o que los de El Coliseo, y muchos otros que he visto, llama a reflexión el cómo han podido ser transportados tan fácilmente hasta la cima de estas montañas artificiales, por medio de sogas, o grúas, y además, cómo han podido ser colocados cada uno en su lugar y nivel con tanta destreza, y buen discernimiento. Así

*Se accede a la pirámide con mucha dificultad.*

es cómo se empieza a dar uno cuenta de la calidad del artífice, y estamos obligados a reconocer que estos hombres poseían mucho ingenio y conocimientos, y más aún cuando se llega al centro [de la pirámide], y se contempla la puerta tallada con una finura incomparable, y unas piedras tan prodigiosamente enormes que, a pesar de su desmesurada grandeza, han sido colocadas formando una bóveda, en un admirable orden arquitectónico, lo que nos obliga a reconocer que es un trabajo extraordinario, porque, si en Roma admiramos la Puerta de la Rotonda por

*Sus dimensiones.*

sus dimensiones, y cuyas jambas, junto con el arquivitrabe se realizaron de una sola pieza, según algunos, siete u ocho piedras de esta pirámide nos deberían sorprender, pues cada una de ellas puede ser más grande en todas sus dimensiones que la anchura de la puerta de la Rotonda; así como que al haberlas elevado hasta ese nivel,

*La habilidad de sus constructores.*

y unidas a la perfección en el orden más ajustado que se pueda conocer, sirven a su vez de bóveda a una pequeña puerta. Pero aún podemos asombrarnos mucho más cuando penetramos en su interior, y caminamos por el pasadizo que menciona Belonio; un camino que conduce justo al

centro de la pirámide, en donde reposan los cuerpos, y que es casi como un pozo, no cortado a plomo, pero con una pendiente tan pronunciada, que es casi imposible caminar por ella; algo que supongo se hizo muy a propósito, pues, en efecto, no

*La habilidad de sus constructores.*

querían que nadie perturbara el reposo de los difuntos por una banal curiosidad. La misma puerta, una vez que se enterraba a alguien, se cerraba con ese mismo enorme bloque de piedra, con tal precisión, que

desde fuera no se podía prever de donde se había removido, y tal era la solidez y perfecto ensamblaje de la pirámide que, con frecuencia, tras haber estado durante mucho tiempo buscando su entrada, no se la pudo encontrar y hubo que romper algunas piedras para penetrar en ella. También creo que ese pasadizo, por el que se desciende con antorchas hasta el centro de la pirámide, no tiene ningún respiradero por donde penetre la luz del sol, y mide al menos 200 pasos de largo. Muestra un trazado recto, tal y como os he mencionado, y está tallado entre cuatro hileras de piedras, de las que una conforma el techo, otra el pavimento, y las otras dos, los muros laterales; su altura y anchura es tal, que un hombre no puede recorrerlo de pie, sino agachado y con mucha dificultad. Yo supongo que todo esto lo hicieron así para hacer más difícil el acceso. Las piedras que lo rodean son tan grandes que casi

todas ellas miden unos siete u ocho pies de largo. Al final de este pasillo hay una suerte de pequeña cámara, en donde se puede descansar, algo totalmente necesario, ya que después de descender por una pendiente tan pronunciada, y siempre agachado, tal y como os he comentado, con el vientre a veces pegado al suelo, a causa de las piedras que se desprenden de los bloques, y que dificultan el camino de este pasadizo, es imposible que no se acabe en extremo fatigado; a lo que cabe añadir que, como en ese lugar completamente cerrado solo se respira el aire caliente del aliento de unos y otros, y el de la combustión de las antorchas, el calor aumenta hasta tal punto, que mis acompañantes y yo terminamos empapados de sudor. Desde esta cámara en la que reposamos, tomamos un camino bastante corto, que conduce más arriba, y en donde de nuevo tuvimos que trepar; es justo como una de nuestras escaleras abovedadas. Aunque su bóveda no es redonda, sino rematada en ángulo, y está construida en la parte más maciza de esta pirámide con unos enormes bloques de piedra, arquitectónicamente muy bien trabados unos con otros y a diversos niveles.

Os puedo asegurar que para subir hasta allí no hay escalera alguna, y desde luego un manco no lo conseguiría. Se asciende por medio de algunas piedras que sobresalen de uno y otro lado, que de

*Curiosas reflexiones del Sr. Della Valle.*

todos modos serían inútiles sin ayudarse de las dos manos, y sin colocar los pies en unos salientes cuya existencia se debe a muchos prudentes curiosos, que los fueron

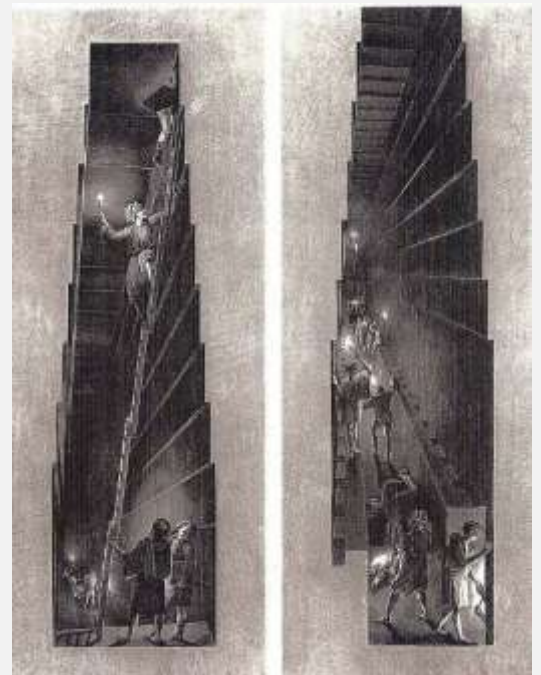
poniendo, y aun así, se tiene que estar muy en forma, porque esas prominencias de piedra que sirven de soporte para apoyar los pies están a unos diez palmos unos de

*La cámara sepulcral.*

otros, al igual que los agujeros para las manos, con lo que los visitantes se ven obligados a abrir las piernas terriblemente; de tal modo que para conseguir la escalada no hay más remedio que poner todo el empeño, de lo que se deduce que, o bien los antiguos constructores lo hicieron así para dificultar la entrada, o que estos eran más altos que los de hoy en día, pues es cierto que para hacer más sencilla esta subida disponían de esos salientes en los bloques de piedra.

*El Sr. Della Valle sube hasta la cima de la pirámide*

A pesar de todas esas dificultades, yo subí hasta arriba y observé todo con inmenso placer, pues, en efecto, la organización y ajuste de esos inmensos bloques de piedra es tal, que jamás he visto algo tan bien ejecutado. Desde lo alto de esta especie de escalera se accede a la cámara sepulcral, de unos cuarenta pies de largo y veintiuno de ancho. Todo el techo está formado por siete



*La Gran Galería, hacia 1799. Ilustración que aparece en Description de l'Égypte.*

grandes bloques de piedra, apoyados los unos en los otros a lo largo de la cámara, y el resto se sostiene en el aire, dando forma a una bóveda muy bien ensamblada, tal y como hacemos nosotros con nuestros solados.



Cámara del Faraón y sarcófago.

El sepulcro, construido en el centro de esta cámara, está separado de los muros: también puede verse un grueso pilar hecho de una sola pieza y de grandes dimensiones, realizado en una piedra típica de Egipto, que Belloni en numerosas ocasiones la menciona como Piedra Tebaica [de Tebas], cuya dureza he comprobado personalmente mediante unos martillazos que di, sin poder arrancar jamás ni una sola esquirla: una cosa que me resultó interesante fue que [al golpearla] tenía el sonido de una campana, pero tan dulce y claro, que si hubiera realizado este experimento en un lugar al descubierto, no cabe duda de que se habría podido escuchar desde muy lejos.

El sarcófago no tiene tapa; no sé si la han roto, o si nunca la ha tenido, porque el rey -según dice la gente de este barrio popular e ignorante- que hizo construir la pirámide, jamás fue enterrado en ella, y por eso permaneció abierto: incluso la puerta ha desaparecido, a diferencia de otras pirámides vecinas, todas ellas cerradas. Sea como sea, el sarcófago lo debieron construir en el centro de esta pirámide y trabajado allí mismo, pues no parece creíble que haya podido ser transportada esta mole desde el exterior, teniendo en cuenta la estrechez de la puerta de entrada a esta cámara; aparte de otras numerosas dificultades.

Mi placer no fue menor al contemplar la pirámide desde el exterior, ya que pude subir hasta su cúspide, desde donde se descubre el mar y Egipto, así como muchas de las tierras que lo rodean, lo que proporciona la panorámica más bella que uno se pueda imaginar. En lo más alto de la pirámide, desde la parte que se orienta hacia Italia, yo he grabado mi nombre, y el de la persona del mundo que yo tengo en mayor consideración. Antes de descender, me entretuve haciendo que mi Capigi y otros turcos que estaban con nosotros, lanzaran algunas flechas, pero le aseguro que por muy fuertes y vigorosos que fuesen los arqueros, jamás pudieron llegar más allá de la pirámide, y sus flechas caían siempre sobre sus bloques de piedra.

*Una esfinge de unas dimensiones prodigiosas.*

Cuando descendí, y ya desde la base de la pirámide, pude ver las otras a las que no se puede subir, y allí, muy cerca, admiré una gran cabeza que aquí llaman la Esfinge, posiblemente tallada en un buen bloque de piedra, tal y como se la



representa, pero yo no recuerdo bien haber leído si este tipo de piedra es de esta zona, o si la transportaron hasta aquí, como quizá hayan hecho, debido a que el terreno es llano y arenoso, algo que no se puede percibir, ya que la cantidad de arena ha aumentado de tal modo que la esfinge ha quedado enterrada hasta casi los hombros; de lo que se deduce que si hubiera sido traída hasta aquí, el trabajo habría sido más considerable que el del traslado de los obeliscos, porque desde luego es enorme; aunque por su forma y situación parece indudable que haya sido más fácil traer tales obras hasta aquí, que construir las pirámides; al menos no habría cuidado de que se rompieran.

*El Sr. Della Valle continúa su viaje hacia el interior del país para ver otras pirámides.*

Aún no había terminado de satisfacer mi curiosidad, cuando me sorprendió la noche; de modo que, para pasarla en una pequeña aldea, a unas cuantas millas de aquí, en donde deseaba visitar otras pirámides, me vi obligado a marchar durante dos o tres horas en la oscuridad. Cuando por fin llegamos al pueblo, no pudimos entrar por la avanzada hora; con que levantamos nuestras tiendas al pie de sus murallas; un equipamiento éste que siempre viaja con nosotros, a la par que el resto de las cosas necesarias para la subsistencia, y como prevención para este tipo de contingencias.



Este pueblo se llama *Abusir*, y Belonio, que lo ha visitado, cree que se trata de la antigua *Busiris*; pero yo sostengo que no es así, porque *Busiris*, según Herodoto, está situada en medio de la Isla del Delta, y éste otro se halla muy lejos

de allí. Además de que *Abusir* es un nombre árabe que significa *Padre de Sir*, patronímico de algún hombre, e igual a los numerosos nombres que he encontrado de castillos y pueblos de Egipto, compuestos por [la palabra] *Abu*, que significa *Padre*, y nombres propios de hombres.

Al día siguiente, nueve de diciembre, después de recoger la tienda ya bien entrada la mañana, nos fuimos a ver las otras pirámides, más lejos de lo que Belonio mencionaba, así como muchas más de menores dimensiones; ninguna de ellas tan alta como para encontrarse demasiado internada en estos terrenos desérticos, orientados al mediodía. Estas pirámides se llaman [*Pirámides de las*] *Momias*, por encontrarse ubicadas en pleno desierto, cerca de donde se han encontrado las momias. Durante todo el camino no hay otra cosa que una inmensidad de fina arena,



muy delicada y amarillenta, como el color del papel que usamos nosotros, y extremadamente seca. De tanto en tanto, numerosas pirámides, de diferentes alturas, pero todas con la misma forma. La más grande que fui a visitar estaba a varias millas y era bastante alta y bella, pero con el tiempo su exterior se había arruinado de tal modo, que era prácticamente imposible subir a la cima; así que no me tomé la molestia de escalarla, prefiriendo examinarla por dentro, ya que la entrada estaba abierta y, en mi opinión, era mucho más bonita que esa otra que yo había visto antes, pues el camino que conduce a su interior, en forma de pozo, comienza en un lugar más elevado. En fin, es indudable que este pozo es dos veces más profundo que el de la otra pirámide, y que no desciende tan rápidamente, con lo que, en consecuencia, se camina con más facilidad; aunque desciende tan abajo, que me da la impresión de haber bajado hasta sus fundamentos. No obstante, aunque este pasadizo sea menos pendiente que el otro, nos resultó muy molesto, porque, como la pirámide tiene todo su exterior derruido, han caído en su interior gruesos bloques de piedra que han obstaculizado el paso de tal modo que es prácticamente imposible no “nadar” medio sepultado entre las piedras, como el Doctor de Nápoles hace sobre el agua<sup>1</sup>. En ocasiones atravesamos por pasajes tan abruptos, que ya no sabía ni qué pensar, porque si el azar quisiera que una de esas piedras se deslizara, o que alguien, por malicia, porque no olvidemos que nos encontramos en tierra de infieles, hiciera rodar otra piedra que nos encerrara en ese pasadizo, nos habría atrapado, y habríamos quedado enterrados vivos en ese sepulcro. Estos pensamientos me tenían tan preocupado que os juro que, si tuviera que volver aquí de nuevo, tomaría todas las precauciones posibles contra cualquier incidente, disponiendo una guardia a la entrada, con la orden de que si yo tardaba demasiado en salir, bajaran con picos, porque los de afuera, como conedores del sitio, siempre podrían dar mejor servicio, que los de adentro, por mucha provisión de picos y palas que hubieran hecho; ya que gritar para hacerse oír, en mi opinión habría resultado inútil.

*Pirámides  
arruinadas  
por el paso  
del tiempo.*

*El Sr. Della  
Valle penetra  
en la pirámide  
que le parece  
más grande.*

En fin, que entramos en la pirámide sin tomar ninguna de todas estas precauciones, y al pie del pasadizo que descendía al interior, no encontramos la pendiente que habíamos padecido en la otra pirámide, sino una cámara bastante espaciosa y alta, siempre estrechándose en el techo, cuya bóveda termina en ángulo, a diferencia de la anterior; desde este reducto y por una pequeña puerta bastante baja, se accede a otra cámara de las mismas dimensiones y construcción, porque es posible que numerosas personas hayan contribuido a diseñar la estructura de esta pirámide; pero ni en una ni en otra he encontrado vestigio alguno de un sepulcro; de modo que necesariamente, o jamás lo ha habido, o que haya sido destrozado. Aunque bien es cierto que en la segunda cámara puede verse una puerta abandonada entre fragmentos de mármol rotos, de

<sup>1</sup> Nota de la traductora: No he encontrado a qué hace referencia aquí Pietro Della Valle al mencionar “lo que hace el Doctor de Nápoles sobre el agua”.

donde al sacar una piedra, me di cuenta de que el pasadizo llegaba más adelante; pero la altura era tal que habríamos necesitado una gran escalera para llegar hasta arriba; algunas gentes del país aseguran que el sepulcro se encuentra en esa tercera cámara. Yo, por mi parte, no puedo decir nada, pues no pude subir a verlo; pero me resulta difícil creer que depositaran el cuerpo allí para mayor seguridad, debido a la dificultad del acceso a ese lugar.

La noche nos sorprendió apenas salimos de esta pirámide, con lo que nos resultó imposible ir a ver las momias. Dejé esto para el día siguiente, y así sosegar la pasión que me invadía de pasar allí cierto tiempo, ordenando alguna excavación, con la idea de que quizá podría encontrar algo interesante.

Nos retiramos a una aldea llamada Saccara, la más próxima a [al lugar en donde se encuentran] las momias, en donde moran todos los que las encuentran, que están acostumbrados a ir a buscarlas para sacar algo con lo que subsistir ellos y su familia, al no poder ocuparse en ninguna otra cosa de utilidad, a causa de lo estéril de estas tierras.



**Próxima entrega: I.11.06 – Della Valle y su encuentro con las momias.**

